
CONTRA LA HISTORIA (EN SINGULAR). UNA INTERPRETACIÓN DE LA OBRA DE REINHART KOSELLECK*

A propósito del libro de OLSEN, Niklas: *History in the Plural. An Introduction to the Work of Reinhart Koselleck*, Nueva York y Oxford, Berghahn Books, 2012, 338 pp.

JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

javier.fsebastian@ehu.es

Antes de pasar a reseñar este importante libro de Niklas Olsen me ha parecido conveniente hacer algunas observaciones preliminares acerca de la significación de la obra de R. Koselleck para la historia intelectual y para las ciencias sociales en general. Tales observaciones tienen por objeto facilitar al lector la comprensión de algunas de las tesis centrales que el autor de *History in the Plural* sostiene en relación a la obra del historiador alemán. Como se verá, la introducción de Olsen a la obra de Koselleck pivota sobre dos claves interpretativas: (1) el rechazo de este último a las grandes filosofías de la historia, y (2) la prolongada y compleja relación intelectual que Koselleck mantuvo desde su juventud con quien fue uno de sus principales maestros: Carl Schmitt.

Además de contribuir a la difusión de un libro que por su calidad y amplitud merece sin duda ser leído por todos los interesados en historia intelectual y conceptual (un círculo de académicos que por fortuna se está ensanchando en los últimos años), esta reseña plantea algunas discrepancias menores con la interpretación de Olsen. Para hacer comprensibles estas divergencias, me ha parecido necesario detenerme en algunos aspectos de la teoría koselleckiana del cambio histórico, especialmente en lo que atañe al cambio lingüístico y conceptual, así como apuntar brevemente algunas reflexiones sobre las nociones de perspectivismo y relativismo histórico. Tras presentar un resumen muy esquemático del libro, en la última parte de mi texto sugiero que la re-lectura de la obra de

* Una versión en inglés de esta reseña está a punto de aparecer en la revista *Contributions to the History of the Concepts*, 7/2 (2012) (Berghahn Journals). Agradecemos cordialmente a sus editoras Sinai Rusinek (The Van Leer Jerusalem Institute) y Margrit Pernau (Max Planck Institute for Human Development, Berlín) por habernos autorizado amablemente a publicar aquí esta versión en español, con algunas ligeras modificaciones.

Koselleck pudiera resultar especialmente oportuna y estimulante en una época de incertidumbre epistemológica como la que atravesamos, cuando la crisis de algunas categorías centrales de la modernidad, entre las cuales se halla el propio concepto de historia como singular colectivo, podría hacernos pensar en una revisión, incluso un replanteamiento radical, de las ciencias históricas y sociales sobre nuevas bases.

Un “historiador pensante”

Cuando dentro de algunos años los especialistas en historia intelectual echen la vista atrás para dar cuenta de la evolución de la historiografía, las humanidades y las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XX, es más que probable que la obra de Reinhart Koselleck (1923-2006) atraiga la atención de muchos de ellos y sea destacada —junto a la hermenéutica histórica y fenomenológica de Gadamer y Ricoeur— como uno de los grandes hitos en esa evolución. Un hito y a la vez un índice de algunos cambios significativos no sólo en las teorías y métodos historiográficos, sino también a un nivel más profundo en la conciencia histórica de los seres humanos (principalmente de los occidentales) durante las últimas décadas. Lo sorprendente es que Koselleck, a diferencia de Heidegger y de los otros dos autores mencionados, no fue un filósofo sino un historiador; si bien ciertamente un historiador *sui generis*, un “historiador pensante”, como le llamó una vez su maestro Gadamer.

Como “historiador pensante” —o si se prefiere, como *historiólogo*—, Koselleck dedicó buena parte de su vida a dilucidar y escudriñar las múltiples facetas, ramificaciones y recovecos del concepto de historia, así como algunas nociones emparentadas y afines, tales como crisis, emancipación, Ilustración, modernidad, progreso o revolución. La historia como acontecer —como sucesión de acontecimientos—, la historia como actividad intelectual propia del ser humano, como escritura y como representación objetivante del pasado, y sobre todo la historia como experiencia existencial y como espacio mental ineludible, constitutivo, de la modernidad. Precisamente el moderno despertar de la conciencia de historicidad — asunto que tanto le ocupó— abrió el camino para esa progresiva historización del mundo que nos ha llevado finalmente a historizar no ya el presente y el pasado, sino las categorías usadas para aprehenderlo y “producirlo”, empezando por la gestación

del propio concepto (moderno) de historia. Concepto básico y singular colectivo (*Kollektivsingular*) en el que, como mostró magistralmente Koselleck para el caso alemán¹, llegaron a fundirse dos nociones bastante diferentes, a saber la de historia acontecida (*Geschichte*) y aquella que alude a los relatos elaborados por la ciencia histórica acerca de tales sucesos (*Historie*). Nació así un concepto nuevo y fundamental: el de la “historia en sí” (*Geschichte an sich*), una historia hipostasiada sujeto de sí misma, gran escenario temporal para el despliegue de la acción humana. Un macroconcepto agonal saturado de sentido —o más bien de sentidos contrapuestos—, invocado y manipulado a menudo por políticos e intelectuales de todas las tendencias en sus confrontaciones ideológicas en los últimos dos siglos y que, por otra parte, está en la base de esa rama profesionalizada del conocimiento, investigación especializada y enseñanza que desde hace un siglo y medio conocemos asimismo bajo el nombre de historia.

Este concepto universal y unificado de historia, producto de la reconversión de la vieja teología de la historia en una historia filosófica al estilo hegeliano, se cargó muy pronto de una serie de características y connotaciones ideológicas entre las que destacan su unidireccionalidad y su fuerte sesgo teleológico. Basándose en una u otra variante de la fe en el progreso, tales filosofías presuponen que todos los sucesos se orientan hacia una meta más o menos utópica (la libertad, la igualdad, la emancipación de la humanidad, etc.).

Contra la historia en singular

Para Niklas Olsen la obra de Koselleck puede ser interpretada en su conjunto como una prolongada requisitoria contra esa visión totalizante de *la Historia* en singular. Una requisitoria que el historiador alemán habría sostenido vigorosamente a lo largo de toda su vida en nombre del pluralismo contra el utopismo y el relativismo propios de aquel tipo de historia, herencia de la Ilustración y del romanticismo.

¹ KOSELLECK, Reinhart: “Geschichte/Historie”, en BRUNNER, Otto, Werner CONZE, y Reinhart KOSELLECK (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe: historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*, Stuttgart, Klett-Cotta, 1972-1997 (reedición de 2005), 2, 1975, pp. 647-717. Versión en español de GÓMEZ RAMOS, Antonio: *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2004. Véase, sin embargo, una crítica bien argumentada a la tesis de Koselleck: SAWILLA, Jan Marco: “Geschichte’: Ein Produkt der deutschen Aufklärung? Eine Kritik an Reinhart Kosellecks Begriff des ‘Kollektivsinguars Geschichte’”, *Zeitschrift für Historische Forschung* 31 (2004), pp. 381-428.

La deconstrucción del concepto omnicomprensivo de historia, sostiene convincentemente Olsen, sería el gran objetivo que su biografiado habría perseguido durante toda su vida académica. La historia, escribe este autor cediéndole su propia voz a Koselleck, “must be plural, and [...] it must be written from viewpoints that are also plural” (p. 5). Así pues, frente a la visión en túnel de la Historia en singular y con mayúscula, Koselleck propuso un enfoque caleidoscópico del pasado. Una aproximación a su compleja y hojaldrada temporalidad desde diversos ángulos, capaz de reunir un cierto número de piezas —pero nunca todas, ni mucho menos— de esa plétora de experiencias enormemente diversas de un sinnúmero de agentes que el historiador suele imaginar como un puzzle que hay que resolver.

Junto a las razones propiamente académicas que aconsejaban emprender esa tarea intelectual, tal objetivo, según creía Koselleck, debía servir también para contrarrestar la politización de la historia en el mundo moderno, evitando así la subordinación de la disciplina a determinadas agendas políticas. Olsen subraya, en este sentido, la doble dimensión científica y política del proyecto de Koselleck, si bien su libro deja ver claramente que, lejos de escapar de las luchas ideológicas como pretendía, la obra koselleckiana sería criticada a menudo por su conservadurismo. De hecho, como queda documentado en varios pasajes del libro que comentamos, el profesor de Bielefeld sería reiteradamente acusado por diversos críticos de respaldar, apoyarse y dar continuidad a algunas tesis schmittianas.

Koselleck y Schmitt

Las relaciones intelectuales entre Reinhart Koselleck y Carl Schmitt, un tema vidrioso que —teniendo en cuenta, por un lado, el siniestro pasado de Schmitt como jurista afiliado al nazismo y, por otra, la enorme influencia de algunas de sus obras entre no pocos filósofos y teóricos de la política— se presta a la polémica y ha dado origen a una literatura relativamente abundante², constituye el *leitmotiv* de esta obra,

² OLSEN, Niklas: “Mellem Carl Schmitt og Martin Heidegger. Reinhart Kosellecks søgen efter en historie-ontologi i kølvandet på Anden Verdenskrig”, *Slagmark*, 43 (2005), pp. 45-62. VILLAS BÔAS CASTELO BRANCO, Pedro Hermilio: “A sociologia dos conceitos e a história dos conceitos: um diálogo entre Carl Schmitt e Reinhart Koselleck”, *Sociedade e Estado*, 21 (2006), pp. 133-168. MISSFELDER, Jan-Friedrich: “Die Gegenkraft und ihre Geschichte: Carl Schmitt, Reinhart Koselleck und der Bürgerkrieg”, *Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte*, 58/4 (2006), pp. 310-336. PANKAKOSKI, Timo: “Conflict, Context, Concreteness: Koselleck and Schmitt on Concepts”,

en especial de los capítulos 2, 3 y 4, que cubren esos años cruciales en la vida intelectual de Koselleck que van desde su disertación *Kritik und Krise* (1953) hasta finales de los sesenta, con la *Habilitation Preußen zwischen Reform und Revolution* (1967) y la puesta en marcha del *Geschichtliche Grundbegriffe*.

Si al comienzo del libro su autor, como ha quedado dicho, sostenía que la obra de Koselleck obedecía a un propósito claro y nítido (la pluralización de la Historia), en este punto Olsen no es menos tajante al afirmar que “his entire oeuvre can be read as a constant dialogue with a whole range of Schmitt’s texts” (p. 76). Una afirmación que tiene obvias implicaciones metodológicas, y que justifica por sí sola la selección de fuentes efectuada por el académico danés (¿o podría decirse al revés que esa afirmación derivaría en parte del rango de fuentes utilizadas?). Ahora bien, si fusionamos dos de las frases clave de este libro, formalmente muy similares, como son la última citada y una declaración anterior en la que Olsen resume su interpretación del proyecto koselleckiano³, diríamos que para el autor (1) la obra del historiador alemán habría consistido fundamentalmente en una prolongada ofensiva contra la idea ilustrada de una historia única con vistas a sustituirla por una aproximación teórica alternativa, netamente pluralista; (2) esta teorización la habría ido construyendo en gran medida respondiendo al estímulo sostenido y al intercambio intelectual permanente con Schmitt, pero también a la confrontación con algunas de sus opiniones y puntos de vista.

Olsen, en efecto, sopesa cuidadosamente las deudas del historiador con el jurista y pensador político prusiano, subrayando el distanciamiento paulatino del proyecto de Koselleck con respecto al legado intelectual y a las posiciones ideológicas de su mentor. Algo más de medio centenar de cartas inéditas que Koselleck envió a su maestro y corresponsal a lo largo de tres décadas (desde 1952 hasta 1983) permiten seguir al detalle una relación epistolar que encierra algunas claves importantes en la evolución de su pensamiento historiológico, y que por momentos refleja el contexto político-académico en que se movía. Además, el autor ha manejado un gran número de publicaciones de todo tipo, si bien es sin duda esta

Political Theory, 38/6 (2010), pp. 749-779. OLSEN, Niklas: “Carl Schmitt, Reinhart Koselleck and the Foundations of History and Politics”, *History of European Ideas*, 37 (2011), pp. 197-208.

³ “His [Koselleck’s] entire scholarly production can be interpreted as a series of attempts to undermine ideas of history in singular and as theorizing histories in plural” (p. 4).

correspondencia la fuente fundamental, la más novedosa y reveladora. No obstante, Olsen reconoce con honestidad que la gran cantidad de papeles del archivo personal de Koselleck reunidos en Marbach y en Marburgo que él no pudo consultar permitirán a los investigadores profundizar en diversos aspectos de la obra koselleckiana que apenas han sido tocados en este libro, e incluso —añadimos nosotros— corregir o matizar determinadas conclusiones del mismo⁴.

Un libro necesario

Todos aquellos que nos interesamos por las ciencias sociales, y en particular en la semántica histórica, en la teoría de la historia y en la historia intelectual, tenemos motivos sobrados para dar la bienvenida a este libro y agradecer a su autor el espléndido trabajo efectuado. El volumen, informativamente muy rico, está estructurado en siete capítulos que siguen un orden cronológico-temático; más allá de las inevitables lagunas o puntos débiles en el tratamiento de algunos temas, la obra cubre de manera bastante satisfactoria las varias dimensiones y objetos de estudio sobre los que Koselleck centró su atención a lo largo de su vida. Olsen se mueve con soltura en diferentes planos que logra conjugar con éxito. No resultaba fácil, en efecto, trazar la evolución intelectual del biografiado y hacer un recorrido razonablemente completo por sus obras más importantes, sin renunciar a dar algunas pinceladas sobre los complejos debates teóricos (historiográficos, lingüísticos y filosóficos) de la segunda mitad del siglo XX. Y todo ello sobre la tela de fondo del ambiente académico e intelectual de Alemania a lo largo de esas décadas, ambiente que se hace visible sobre todo en los epígrafes dedicados a la recepción de sus principales obras, así como cuando se ocupa de su paso por las distintas universidades e instituciones a las que estuvo vinculado, desde su época de estudiante en Heidelberg hasta su definitiva vinculación a la entonces recién fundada Universidad de Bielefeld (o también, al final, cuando el autor da cuenta de sus trabajos sobre los monumentos a los caídos y de su intervención en los debates de finales de siglo sobre la *Neue Wache* y el monumento berlinés a las víctimas del

⁴ El legado documental de Koselleck está ahora custodiado en el *Deutsches Literaturarchiv*, en Marbach (sus manuscritos y correspondencia), y en el *Bildarchiv Foto* del *Deutsches Dokumentationszentrum für Kunstgeschichte*, en Marburgo (material fotográfico).

Holocausto⁵). En conjunto, pues, una obra importante que no renuncia a esbozar una semblanza del personaje (cuyo carácter trasparece en algunos pasajes referentes a sus relaciones con sus colegas, estudiantes y discípulos), aunque los aspectos humanos y la vida personal —con experiencias tan dramáticas y decisivas como las vividas en su primera juventud bajo el Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial (muy importantes para entender, por ejemplo, su rotundo rechazo a la noción de “memoria colectiva”)— son sólo sucintamente evocados: no en vano se trata de una biografía intelectual.

En unión de otras publicaciones aparecidas en estos últimos meses⁶, es de desear que este libro contribuya a difundir esta tradición de reflexión y práctica historiográfica alemana en su origen, pero de hecho cada vez más europea y global, si atendemos a las múltiples nacionalidades de los cultivadores de las varias modalidades de historia conceptual, en el sentido más amplio de esta denominación (que hace tiempo dejó de ceñirse en exclusiva a los contornos de la *Begriffsgeschichte*). (Quizá no sea casual, por cierto, que esta primera biografía intelectual de Reinhart Koselleck vea la luz en inglés y que su autor no sea alemán). También en los medios académicos angloamericanos, donde, pese a los meritorios esfuerzos de algunos académicos, muy especialmente de Martin Burke y Melvin Richter, por dar a conocer este enfoque, hasta el momento ha tenido un eco limitado⁷.

⁵ ONCINA COVES, Faustino: “Memory, Iconology and Modernity: A Challenge for Conceptual History”, en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, ed., *Political Concepts and Time. New Approaches to Conceptual History*, Santander, Cantabria University Press - McGraw Hill, 2011, pp. 305-344; véase, del mismo autor, la Introducción a la colección de textos de Reinhart KOSELLECK *Modernidad, culto a la muerte y memoria nacional*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2011, pp. ix-lxv.

⁶ Dejando a un lado los numerosos artículos y homenajes publicados sobre todo en Alemania en estos últimos años, destacamos algunas publicaciones recientes en lengua inglesa: JUNGE, Kay y Kirill POSTOUTENKO (eds.), *Asymmetrical Concepts after Reinhart Koselleck. Historical Semantics and Beyond*, Bielefeld, Transcript Verlag, 2011. BURKE, Martin y RICHTER, Melvin (eds.), *Why Concepts Matter. Translating Political and Social Thought*, Leiden, Brill, 2012. También el volumen colectivo citado en la nota 5, editado por quien esto escribe, y la nueva colección *European Conceptual Histories*, cuyos primeros títulos empezarán a ver la luz próximamente en Berghahn Books. Además, no dejan de aparecer nuevas traducciones de trabajos de Koselleck en diversas lenguas. Entre las más recientes, destacamos la versión española de *Begriffsgeschichten. Studien zur Semantik und Pragmatik der politischen und sozialen Sprache* (Frankfurt del Meno, Suhrkamp Verlag, 2006), a cargo de Luis FERNÁNDEZ TORRES: *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Trotta, 2012.

⁷ RICHTER, Melvin: *The History of Political and Social Concepts. A Critical Introduction*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press, 1995. LEHMANN, Hartmut y Melvin RICHTER (eds.), *The Meaning of Historical Terms and Concepts. New Studies on Begriffsgeschichte*, Washington DC, German

Pese a su probada eficacia heurística, la doble clave de lectura que utiliza Olsen para interpretar la obra del pensador de Bielefeld —la historia plural y el vínculo con Schmitt— tampoco está exenta de riesgos. Así, el énfasis en la coherencia del proyecto de Koselleck desde su juventud hasta su muerte podría dar la impresión en ocasiones de que el argumento se fuerza hasta rozar la hipérbole. Tal vez no todos los lectores estén dispuestos a aceptar, por ejemplo, que la verdadera intención de una carta enviada por Koselleck a Schmitt a principios de 1953 resulte retrospectivamente iluminada por un texto escrito más de treinta años después, aunque ese texto fuese tan importante como lo fue su discurso *Historik und Hermeneutik* que Koselleck pronunció con ocasión del octogésimo quinto cumpleaños de Hans-Georg Gadamer en 1985 (p. 66). (Un texto en el que Koselleck aventuró una teoría acerca de las condiciones prelingüísticas de posibilidad de las historias basada en ciertos supuestos antropológicos y “pares antitéticos” de cuño schmittiano y heideggeriano).

La lengua en el tiempo. Sobre el cambio conceptual

Antes y después de esa fecha, Koselleck fue elaborando una original y sugerente teoría de los tiempos históricos que dio a conocer en una serie de ensayos metodológicos esporádicamente reunidos en volúmenes como *Vergangene Zukunft* (1979) o *Zeitschichten* (2000). Conviene encuadrar estos trabajos, como lo hace Olsen, en el horizonte de los debates sobre el giro lingüístico, las filosofías del lenguaje y las teorías acerca de la representación y la experiencia histórica de las últimas décadas del siglo XX. Uno de los núcleos polémicos sobre el que debatieron entonces teóricos procedentes de diversas disciplinas y tradiciones de pensamiento fue el problema del cambio histórico en general y el cambio lingüístico en particular. A los ojos de destacados lingüistas e historiadores el cambio aparecía no ya como un enigma, sino como una verdadera aporía. ¿Cómo podía concebirse que la innovación —incluso a veces la innovación radical— surgiera del seno de la tradición? La explicación que propuso Koselleck se apoyaba sobre ciertas categorías y herramientas analíticas de carácter metafórico —espacio de experiencia (*Erfahrungsraum*), horizonte de expectativa (*Erwartungshorizont*), estratos temporales (*Zeitschichten*)— con gran

Historical Institute, 1996.

capacidad explicativa, en la medida en que permitían desembarazarse de algunas rígidas dicotomías (“realidad vs. lenguaje” es tal vez el ejemplo paradigmático) que previamente habían llevado muchas veces la discusión teórica a un callejón sin salida⁸. Estas herramientas y categorías, que siguen siendo objeto de controversia, implicaron cambios decisivos en las concepciones de la temporalidad y en el propio concepto de cambio histórico.

En particular, la reformulación de la polaridad saussuriana sincronía vs. diacronía le permitió entender el lenguaje como una “estructura diacrónica” que a su vez hacía posible pensar el surgimiento de lo nuevo a partir de ciertas estructuras repetitivas. Puesto que, como mostró Coseriu, “todo sistema lingüístico es un sistema en devenir”, la lengua puede considerarse como la tradición *par excellence*, i. e., como una estructura transgeneracional que permanece la misma sin dejar de transformarse incesantemente⁹.

El análisis koselleckiano del cambio conceptual ha modificado el concepto analítico de cambio. Al incorporar la temporalidad interna y la polisemia como características inherentes del concepto, disuelve la pretendida incompatibilidad entre ruptura y continuidad: la pluralidad de estratos semántico-temporales permiten pensar lo que para una mentalidad sujeta al estrecho menú inmovilismo/mutación, cambio/permanencia, resultaba impensable: la sincronía de lo asincrónico (*Gleichzeitigkeit des Ungleichzeitigen*). Hoy es posible abordar de otra manera esa relación entre permanencia e innovación; es posible concebir un tipo de cambio conceptual “no sustitutivo”, en el que la pluralidad de niveles semánticos

⁸ Como es sabido, el rechazo de la estéril división entre mente y objeto, lenguaje y mundo, está también detrás de la obra de Rorty (*Philosophy and the Mirror of Nature*, 1979) y de Ankersmit, entre muchos otros. Véase últimamente ANKERSMIT, Frank R.: *Meaning, Truth and Reference in Historical Representation*, Ithaca, Cornell University Press, 2012.

⁹ KOSELLECK, Reinhart: “Wiederholungsstrukturen in Sprache und Geschichte”, *Saeculum*, 57/1 (2006), pp. 1-6; versión española: “Estructuras de repetición en el lenguaje y en la historia”, *Revista de Estudios Políticos*, 134 (2006), pp. 17-34, cita en p. 31, n. 7. Véase sobre este tema el reciente trabajo de JORDHEIM, Helge: “Does Conceptual History Really Need a Theory of Historical Times?”, *Contributions to the History of Concepts*, 6/2 (2011), pp. 21-41, especialmente pp. 31-36. Desde comienzos de los años 1970, J. G. A. Pocock estaba tratando de encontrar por su parte alguna solución a un problema similar, mostrando que el lenguaje podía ser visto como la forma suprema de tradición, como “a paradigmatic structure transmitted over time” (SIMMONS, Dana: “The Weight of the Moment: J. G. A. Pocock’s Politics of History”, *History of European Ideas*, 38/2 (2012), pp. 288-306, en particular el apartado “The Politics of Language”, pp. 301-304). Véase ahora una estimulante propuesta que invita a combinar el contextualismo con la larga duración en este mismo número de *Ariadna histórica*: ARMITAGE, David: “Historia intelectual y *longue durée*. ‘Guerra civil’ en perspectiva”.

remite a la simultaneidad de lo anacrónico. Y es precisamente de ese repositorio de significados sedimentados de donde en un momento dado pueden surgir nuevos usos y reactivarse nuevos sentidos. De estos y otros asuntos se ocupa el autor en el capítulo 5 (“Theorizing Historical Time and Historical Writing”), uno de los más interesantes del libro.

Relativismo histórico e historicidad

Olsen resulta menos convincente, sin embargo, cuando pretende demostrar que la apuesta de Koselleck por la historia plural implica un rechazo frontal del relativismo histórico, que define siguiendo a Troeltsch como “the absence of any parameter of judgment of the past and the present” (p. 59). Como es sabido, relativismo es un término sumamente ambiguo, complejo y en sí mismo relativo, frecuentemente usado por filósofos y científicos sociales para referirse — generalmente en tono peyorativo— a una amplia gama de actitudes, teorías y métodos aplicable a disciplinas tan diferentes como la epistemología, la historia, la política, la ética o la estética. Además, el tópico del relativismo aparece casi siempre entrelazado con un puñado de términos más o menos afines, como verdad, certeza, objetividad, subjetivismo, historicismo, escepticismo, partidismo, neutralidad, imparcialidad, etc., cada uno de los cuales posee su propia historia. Evidentemente, este no es el lugar adecuado para entrar en un debate sobre estas cuestiones. Sí me gustaría señalar brevemente que, a mi juicio, la oposición de Koselleck al “relativismo” no es tan rotunda como parecería deducirse de la lectura de este libro: al fin y al cabo, relativismo, perspectivismo y pluralismo son tres nociones estrechamente emparentadas, y no cabe duda de que Koselleck puede ser calificado de perspectivista y de pluralista. No en vano insistió muchas veces, citando a Chladenius, a Goethe y a tantos otros, que la historia sólo “puede experimentarse de modo perspectivista” y que “cualquier conocimiento histórico esta condicionado por la situación”, de modo que “el surgimiento del relativismo histórico es idéntico al descubrimiento del mundo histórico”¹⁰.

¹⁰ KOSELLECK, Reinhart: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 175; ver todo el capítulo 9: “Compromiso con la situación y temporalidad. Una contribución a la investigación historiográfica del mundo histórico”, pp. 173-201.

Además, la crisis del viejo historicismo y el desarrollo de la categoría de “historicidad” permitió temporalizar radicalmente el mundo hasta hacer posible la historización de la propia historia. “To be sure, Koselleck did not disagree with the hermeneutical claim that true historical thinking must take account of its own historicity” (p. 60). Ahora bien, si la manera humana de ser y de estar en el mundo es esencialmente histórica —esto es, contingente, provisional y en devenir—, parece difícil seguir manteniendo la existencia de verdades absolutas intemporales. Constatación melancólica que, en todo caso, abre la puerta a un moderado relativismo¹¹. Aunque por supuesto también en la obra de Koselleck pueden encontrarse contradicciones y puntos ciegos (incluyendo su ambición, tal vez desmesurada, de construir una *Historik* metahistórica, probablemente, como sugiere Olsen, con vistas a minar desde su base las historias filosóficas del historicismo), no sería equivocado calificarla —al menos buena parte de ella— como el trabajo de un historicista radical, del tipo que propuso Gadamer en *Wahrheit und Methode*. Desde este punto de vista, la historia conceptual es indudablemente una forma de relativismo.

Sea como fuere, ya desde el periodo de entreguerras y, muy especialmente, desde mediados de los años sesenta, puede observarse en muchos ámbitos académicos del mundo occidental un viraje hacia una conciencia histórica más reflexiva que ha permitido pasar de una visión objetivista y representacionista del pasado a una aproximación hermenéutica que, al tomar en cuenta la historicidad y la lingüisticidad del propio investigador, y no simplemente de los agentes del pasado, ha hecho de la historia un saber más reflexivo, auténticamente histórico.

La obra pionera en muchos terrenos de un historiador atípico y “pensante” como Koselleck (quien por eso mismo más de una vez ha sido calificado de *outsider*)

¹¹ “Cuando se invoca la historia como última instancia, cuando se comprenden todos los conceptos de forma histórica, se acaba con la diferencia entre lo verdadero y lo falso y con la aspiración filosófica [...] de alcanzar la verdad absoluta”. Esa historia, que no excluye el azar, “es amoral y justifica todo lo que queramos. De hecho”, dice [Löwith] citando a Valéry, “no enseña nada, porque lo contiene todo” (LÖWITH, Karl: “Verdad e historicidad” (1970), en *El hombre en el centro de la historia. Balance filosófico del siglo XX*, Barcelona, Herder, 1998, pp. 389 ss.; cit. RIVERA GARCÍA, Antonio, “Relativismo e historia de los conceptos políticos”, *Daimon* 24 (2001), pp. 91-108, p. 103). Raymond Aron sostuvo, por el contrario, que la superación del relativismo histórico radical —según el cual no existiría conexión alguna entre las percepciones dispersas de unos y de otros— es posible desde el momento en que el historiador cobra conciencia de que él también escribe desde un punto de vista particular, lo que le predispone a hacerse cargo de la pluralidad de perspectivas históricas (ARON, Raymond: *Dimensions de la conscience historique*, París, Plon, 1961, p. 14).

nos invita a asomarnos al otro lado del espejo y a descubrir así la historicidad de tantos conceptos, imágenes y categorías que tendemos a dar por evidentes, como si sencillamente reflejaran el mundo “tal cual es”. En un momento de crisis epistémica como el que atravesamos, cuando el cuadro categorial que moldea silenciosamente la manera en que percibimos y clasificamos la realidad, incluyendo las divisiones entre disciplinas, se está viendo sometido a fuertes tensiones, mientras que desde culturas occidentales y no occidentales se reclama cada vez con más insistencia la conveniencia de cotejar diferentes formas de vida, pautas de comprensión del mundo y tradiciones académicas con vistas a facilitar el diálogo entre ellas, parece especialmente recomendable la lectura de un autor dotado de enorme curiosidad y agudeza que escribió análisis penetrantes sobre la génesis de muchos conceptos centrales de la modernidad ilustrada y sobre sus estructuras temporales.

Las recientes propuestas por parte de diversos teóricos sociales para renovar o superar algunos conceptos fundamentales de la modernidad euroamericana, tales como Historia, Estado o Sociedad —crecientemente cuestionados, al menos en lo que tienen de omniabarcantes y universales—¹², otorgan una nueva relevancia y actualidad a esta perspectiva. Es posible que el concepto “moderno” de historia, que Koselleck empezó a discutir con tanto brío hace casi medio siglo¹³, sea tan sólo un caso ejemplar de un proceso más amplio de desmontaje de los grandes “singulares colectivos” forjados en el periodo umbral de entrada en la modernidad. Y no es descabellado sospechar que podamos estar viviendo sin darnos cuenta una especie de *Sattelzeit* al revés, en la que el colapso de las grandes narrativas y la “crisis del futuro” pudieran estar conduciendo al agotamiento y a la fragmentación de algunos de esos grandes conceptos político-sociales totalizantes que hasta hace poco parecían insoslayables¹⁴.

¹² La historización del concepto de *sociedad* (piénsese, por ejemplo, en los trabajos de Keith BAKER y Peter WAGNER, entre otros) ha conducido a un puñado de autores a sugerir la conveniencia de dejar a un lado este concepto, hasta el punto de plantear, como lo hace Miguel Ángel CABRERA, una historia postsocial. Véase a este respecto la reseña de Álvaro SANTANA ACUÑA del libro de TERRIER, Jean: *Visions of the Social: Society as a Political Project in France, 1750-1950* (Leiden y Boston, Brill, 2011), en este mismo número de *Ariadna histórica*.

¹³ Tal vez se esté acelerando ahora esa incipiente “deshistorización de la conciencia general” (“*Enthistorisierung des allgemeinen Bewußtseins*”) a la que aludía KOSELLECK al final de su artículo “Geschichte/Historie” en el GG (citado en nota 1: 2, 1975, p. 715; *historia/Historia*, p. 151).

¹⁴ KOPOSOV, Nikolay: “Collective Singulars. A Reinterpretation”, *Contributions to the History of Concepts*, 6/1 (2011), pp. 39-64.

Este sobresaliente libro de Niklas Olsen, imprescindible para todos aquellos que nos interesamos por la historia conceptual, por la teoría de la historia, por los estudios sobre historiografía y memoria y, en general, por las ciencias sociales, no sólo reconstruye la trayectoria de ese gran intelectual europeo que fue Reinhart Koselleck, sino que, al hacerlo, ofrece un amplio panorama sobre algunos debates teóricos y metodológicos cruciales de los últimos sesenta años, al tiempo que deja entrever en filigrana algunos rasgos de la vida política y cultural alemana desde la segunda postguerra hasta la actualidad.